

NUESTRO VIEJO AMIGO

(*A Prometeo*)

*Raíces y alas. Pero que las raíces vuelen
y las alas arraiguen.*

Juan Ramón Jiménez

¿De dónde provienen estos lamentos
que invaden así la fe de mis oídos?
En el barro que va ungiendo mi cuerpo,
inmortal de nuevo, insensible al frío,
postrado, con la sortija en mi dedo,
su piedra engastada me acerca al mito.
A un lado el Mar Negro, aristas de sal,
al otro el Mar Caspio, la luz abisal.

¿Dónde están las cadenas que así me traen
el recuerdo del Cáucaso a esta orilla?
Renacer inmortal otra vez extrae
de mi particularidad la vida,
y de la vida su pureza atrae.
Esta tierra, este barro creativo
de cilantros florido y de designios.

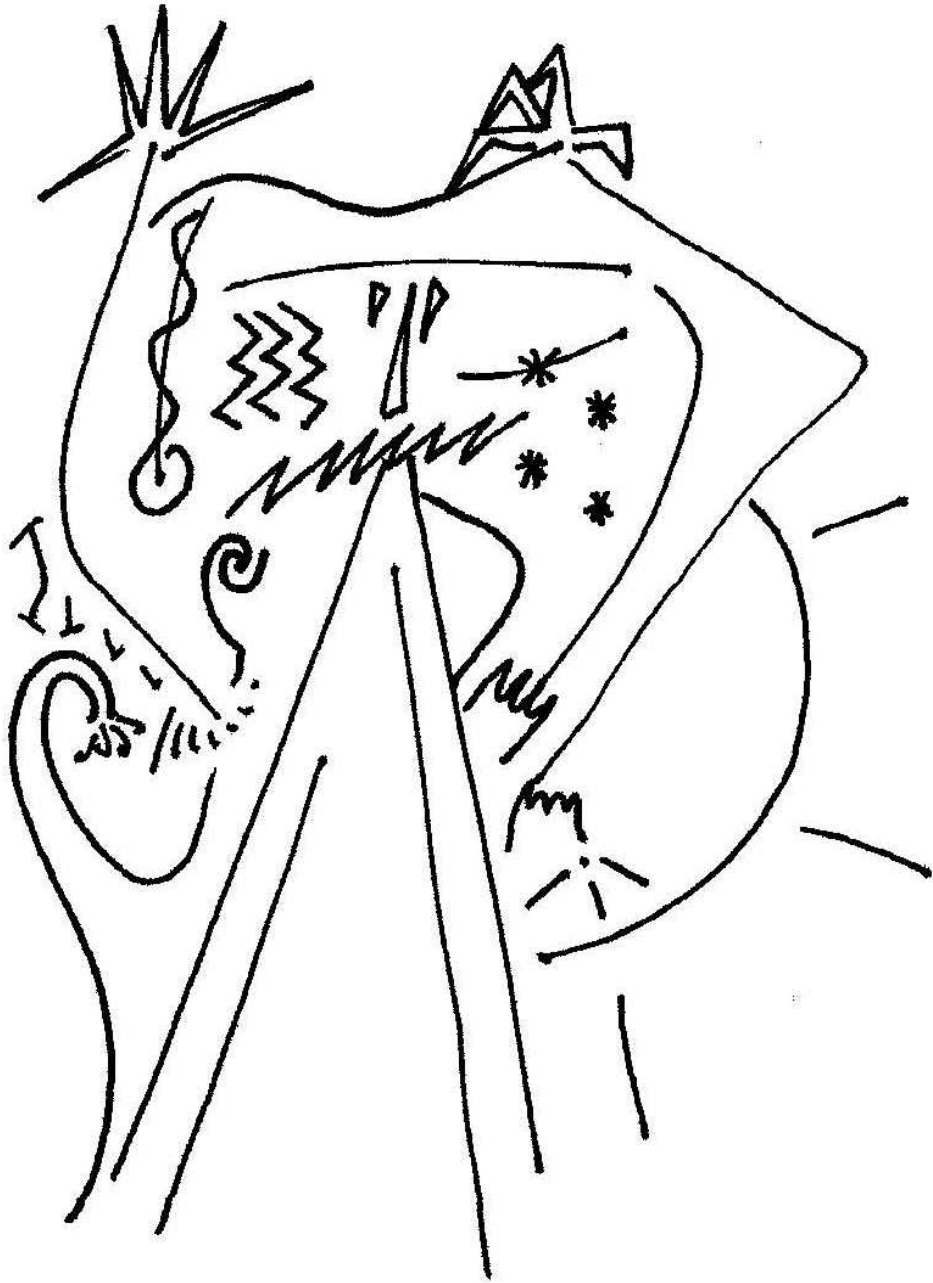
Miro los mares, allá el horizonte,
humanas luces iluminan flujos,
sentir ya puedo lenguajes en orden
creados sin la deidad de este mundo.
Todo por dar entendimiento al hombre,
otrora esclavo que en la luz descubro.
Ya no hiere la herida repetida,
el pico sajando mi carne henchida.



El sol radial en armonioso viaje
y todo lo que invoca sin ser visto,
el crepitar de la ola que así invade
y todo aquello que en su seno es signo,
crear, la semblanza del hombre grave
y todo lo negado a sus sentidos,
el cuerpo espigado que el barro forje
y la fragancia que en sus pliegues goce.

Así, con mis manos de amor ungido
haré un hombre en la armonía confiado
y otro que sólo amará en el vacío.
Verá uno horizontes proporcionados,
el otro lo intangible del abismo;
mas temeroso ninguno, ni esclavo.

Nace ya libre, armónico primero,
cruza ya las aristas, el Mar Negro.



Serás, mi amigo segundo,
el hombre despierto,
te haré descubrir el haz de la sombra,
para que ames, aún antes de ser cuerpo,
la joven fuerza que esconde la aurora,
aún antes de abrir tus ojos al cielo,
aún antes de asir tus manos las cosas.
Todo en su origen, sin velos que engañen,
luz serán tus tropos, luz del instante.
Nace ya, respira, surca el Mar Caspio,
hazte fuerte más allá del deseo.
En el vacío encuentra tu glosario,
el silencio desnudo del espliego,
el aura remota, lo extraordinario.

Ser ya en la llama del entendimiento,
ser barro en mi noche, alma, forma, carne,
dos niños de luz que la vida invaden.

